

# #22 VISIÓN SINDICAL

CSI Confederación Sindical Internacional  
Junio de 2011



→ Alice Smeets

## Reconstrucción en Haití: La urgencia del empleo decente

Para los sindicatos, los esfuerzos de reconstrucción deben abordar además el abismal déficit de empleo decente y de protección social en Haití. Con la extrema pobreza como telón de fondo, reportaje sobre los campamentos de emergencia y las maquilas. Enfoque también sobre los niños atrapados por la falta de educación y la explotación.

# Sin trabajo decente no se puede hablar de verdadera reconstrucción

Antes de que la devastación ocasionada por el terremoto de 2010, Haití atravesaba ya una catástrofe social. Para la reconstrucción del país, la urgencia social pasa inevitablemente por dar prioridad al empleo decente.

Carlos Renodin es un joven extrovertido que podría haber logrado una carrera profesional brillante. Con un grado en ciencias de la computación, habla con fluencia cuatro idiomas y tiene un talento nato para el dibujo. Sin embargo, pese a su ingenio, él perdió cualquier esperanza de un día conseguir un empleo. Ya no existen en su país que es, como siempre se suele decir, *"la nación más pobre del hemisferio occidental"*.

El terremoto del 12 de enero de 2010 destruyó la casa de Renodin que quedaba en el centro de Puerto Príncipe. Para sobrevivir, el joven pasó a utilizar de sus habilidades para pintar paisajes idílicos de la costa haitiana y venderlos a los extranjeros que visitan los escombros del Palacio Nacional, lugar donde antes del seísmo funcionaba la sede del gobierno. *"Es la casa de los demonios"*, comenta, dejando claro su desprecio por los políticos del país. *"Son todos corruptos"*.

Esta repulsa es compartida por gran parte de los haitianos. Muchos creen que si un día el país se salva, definitivamente no será por iniciativa de las autoridades. Una desilusión que tiene fundamentos históricos. Hay solo una cosa más frecuente que las catástrofes naturales en esta nación caribeña: la inestabilidad de sus gobiernos. El país vivió 32 golpes de Estado, 29 años bajo dos de los más crueles dictadores de la historia reciente latinoamericana y 3 ocupaciones militares extranjeras – la última de las cuales ya dura siete años.

Este terremoto político condenó el país a un vacío de instituciones. Ninguna administración fue capaz de crear una estructura mínima de servicios públicos. Antes del 12 de enero, la red eléctrica llegaba a poco más de 12,5% de la población total, apenas 11% de las casas tenían conexión de agua, 90% de la educación primaria estaba en manos privadas y, en la salud, la proporción era de 1 médico para cada 4 mil habitantes, la más baja de las Américas.

Todas esas condiciones, sumadas a la precariedad de las construcciones en la capital Puerto Príncipe, triplicaron la fuerza del seísmo de 7.0 grados en la escala Richter. El mayor desastre natural en lo que va del siglo 21 mató a 300 mil personas, hirió a otras 350 mil y dejó a 1,5 millón sin vivienda. El rescate a las víctimas dependió de las organizaciones internacionales y, principalmente, de la fuerza de voluntad del propio pueblo. El 12 de enero también consumió la falencia del Estado haitiano.

## "Un nuevo futuro"

Once semanas después del terremoto, oficiales de más de 150 países y organizaciones internacionales se encontraron en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para definir un camino en *"dirección a un nuevo futuro"* para Haití. El clima era de optimismo. Los donantes prometieron 5.300 millones de dólares, que arribarían a la isla en los siguientes 18 meses. El documento final garantizaba que los fondos serían usados para *"fortalecer la autoridad del Estado y hacer los gobiernos locales más efectivos"*.

Esa cantidad de fondos y el tamaño de la tarea exigieron la creación de un nuevo organismo con poderes de gobierno. Por eso la conferencia también apoyaba la creación de la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH), que sería presidida por el primer ministro haitiano y el ex-presidente estadounidense Bill Clinton. Además de ellos, en el CIRH participan organizaciones de la sociedad civil, países donantes e instituciones internacionales.

Pero al hecho de que, pasado un año, solamente una quinta parte de los 5.300 millones de dólares llegaron efectivamente al país.

Sin los fondos prometidos, la reconstrucción no salió del papel. Puerto Príncipe sigue debajo de escombros y basura. Para tener una idea, el terremoto generó 10 millones de metros cúbicos de destrozos: diez veces más que el atentado al World Trade Center. Pero hasta ahora, poco más de 20% fue recogido. Lo más grave es que la totalidad del 1,5 millón de desplazados –15% de la población del país – aún vive en carpas de lona con acceso precario a agua, saneamiento o comida. Estas condiciones son responsables por la explosión de una epidemia de cólera que ya causó más de 4 mil muertes.

## Cumbre sindical

Frente al caos y a un gobierno fallido, sería fácil perder el rumbo. Pero desde la conferencia de donantes se formó un consenso sobre el camino a seguir para llegar al *"nuevo futuro"*. Empleadores, trabajadores, ONGs, gobiernos e instituciones internacionales, todos hablan de trabajo. El informe final de la Conferencia de Nueva York exhorta claramente: *"La gente de Haití necesita de empleos"*.

Las organizaciones laborales, empero, cuestionan de qué tipo de empleo se está hablando. *"Las políticas de trabajo decente en la reconstrucción no están en pauta para las instituciones del gobierno, para los empleadores o para la comunidad internacional, incluso las Naciones Unidas, más enfocada en cuestiones de emergencia"*, alerta el representante de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el país, Antonio Cruciani. *"La excepción es la OIT que"*

Con un grado en ciencias de la computación, Carlos Renodin habla con fluencia cuatro idiomas. Perdió cualquier esperanza de un día conseguir un empleo. Para sobrevivir, el joven pasó a utilizar de sus habilidades para pintar paisajes idílicos de la costa haitiana y venderlos a los extranjeros que visitan los escombros del Palacio Nacional. → A.P.





De cara al reto que representa la reconstrucción de Haití, la principal preocupación de los sindicatos es promover el trabajo decente en todos los sectores de la sociedad.  
→ ONU/Sophia Paris

*ha trabajado para que la agenda de trabajo decente sea incluida en esas estrategias”.*

En ese contexto el movimiento sindical internacional tomó la delantera al realizar la Cumbre Sindical por la Reconstrucción y el Desarrollo de Haití, en abril de 2010. Con participación de la mayoría del movimiento obrero haitiano y de líderes laborales de todas partes del mundo, el encuentro presentó una hoja de ruta que define el tipo de trabajo que quiere el sindicalismo: el que respete a las normas internacionales de la OIT, con empleo para todos y todas, acceso a la protección social, con diálogo social y tripartismo.

Para el movimiento sindical haitiano el mayor desafío ahora es diseminar una cultura de promoción del trabajo decente en todos los sectores de la sociedad, algo que jamás ha existido en la historia de Haití. Generaciones de trabajadores crecieron sin jamás conocer a los derechos laborales más básicos. Antes del terremoto, por lo menos el 93% de ellos estaba en la economía informal y 54% de la población total vivía con menos de 1 dólar al día.

Pese a la disposición de los sindicatos para organizar a los trabajadores y participar del proceso de reconstrucción, la realidad es que el movimiento obrero enfrenta un momento de extrema debilidad. “El sindicalismo en Haití, en muchos sentidos, refleja el estado de la economía”, explica Anthony Jones, representante de la CSI/CSA en el país. “Hoy los trabajadores formales representan apenas un 2% del total y pocos sindicatos tienen miembros en el sector informal. Por eso la capacidad de influencia sindical ha menguado”.

### Reconstrucción del pueblo

La economía informal incluye, por ejemplo, el sector de la construcción que debe ser la más grande fuente de empleos

en los próximos años. Sin embargo, el país jamás ha creado reglas mínimas de salud y seguridad en la construcción. Ni siquiera hay estadísticas de accidentes y muertes en el trabajo. En los planes estratégicos de reconstrucción, poco se ha mencionado sobre la situación de extrema precariedad de estos trabajadores o sobre la necesidad de velar por las normas internacionales en todos los proyectos.

*“Ya tenemos la hoja de ruta del movimiento sindical, pero ahora nuestro mayor problema es el camino para la reconstrucción”,* comenta el sindicalista Carlo Napoleón, secretario general de la Coordinación Sindical Haitiana (CSH). *“La reconstrucción no es solo física, sino que también del pueblo haitiano. Tenemos que entrenar a nuestros trabajadores y a los jóvenes. Hoy los profesionales calificados que hay en el país son todos extranjeros”.*

De todas maneras, el camino que seguirá el pueblo haitiano es aun mas incierto que en el fatídico 12 de enero de 2010. El tumultuoso proceso electoral, ha aumentado el vacío de institucionalidad y paralizado todas las acciones de reconstrucción.

Antonio Cruciani ofrece un ejemplo reciente. *“No nos podemos olvidar que después de la Segunda Guerra Mundial, el continente europeo estaba destruido. Pero los países juntaron sus fuerzas. Tanto izquierda como derecha. Sindicatos y empleadores. Ellos crearon una cultura de entusiasmo con la reconstrucción y lograron colectivamente alcanzar el auge económico de los años 60. ¿Cómo? Todo gracias al pacto social”.* La gran diferencia es que Haití aún espera su Plan Marshall con un incuestionable contenido social. (véase página 7)

# Elecciones en Haití. Una espera larga y ruिनosa

El 14 de mayo de 2011, un ex cantante pop sin experiencia política, tomó posesión como el nuevo presidente haitiano. Durante la asunción un apagón obligó que la entrega de la faja presidencial fuera a oscuras. Pero en el improvisado escenario de madera en medio a las ruinas del Palacio Presidencial, el show debía continuar. Para Michel Martelly era un imprevisto insignificante si comparado a la hazaña electoral que duró más de 6 meses y marcó la tumultuosa historia de esta nación caribeña.

Ciento sesenta y ocho días antes, el 28 de noviembre, en medio de un país devastado, sufriendo una violenta epidemia de cólera y sin indicios del inicio de las obras de reconstrucción, fue celebrada la primera vuelta de las elecciones en Haití. En total, fueron a elecciones 19 candidatos para la presidencia y 917 aspirantes a cargos legislativos.

Desde el principio, las elecciones fueron marcadas por graves problemas. Por lo menos 200 mil electores fueron impedidos de votar por una falla del gobierno en emitir nuevas cédulas de identificación. Además, sobraron acusaciones de que los 1,5 millones de haitianos que viven en campamentos ni siquiera recibieron información sobre el proceso electoral. El desconocimiento sobre los candidatos era generalizado.

El índice de participación fue extremadamente bajo. Aproximadamente 27% de electores registrados fueron a las urnas – un récord de abstención hasta en la opinión de los empresarios haitianos. Una cantidad todavía menor de votos fue contabilizada – sólo el 22,9%. Tasas aún más bajas se registraron en las regiones más afectadas por el terremoto.

Por eso, las violentas protestas y denuncias que siguieron a los resultados anunciados nueve días después, ya eran prácticamente esperadas. Avanzaban para la segunda vuelta la ex primera dama Mirlande Manigat, en primer lugar, y el candidato oficialista Jude Celestin. Martelly quedaba en tercero por aproximadamente 6.800 sufragios – 1% menos que Celestin.

## Déficit de legitimidad

Se inició entonces la presión de la comunidad internacional por una revisión de los resultados. Por medio de la Organización de Estados Americanos (OEA), fue realizada una investigación que examinó una muestra de 8% de las actas electorales. Esto resultó, según el análisis, en la descalificación de 234 actas. La misión de expertos concluyó así que Martelly alcanzó el segundo lugar con un pequeño margen de 0,3 por ciento de votos.

Frente a una crisis política de grandes proporciones y sucumbiendo a la presión internacional, el Consejo Electoral Provisional de Haití aceptó las conclusiones del informe de la OEA. Los críticos han apuntado, empero, que las autoridades no podrían cambiar los resultados sin llevar a cabo un nuevo escrutinio de los votos, una decisión sin precedentes. Además, comentaron, hay graves dudas sobre los métodos adoptados por la misión de expertos. Pese a la desconfianza, en la campaña electoral de Manigat y Martelly, se registraron menos problemas que en la primera vuelta.

Asimismo, poco después del anuncio de resultados preliminares, la candidata derrotada denunció fraudes por parte de la tribuna electoral y defendió un balotaje más transparente en el futuro. Sin embargo, Manigat ya no tenía ninguna posibilidad de cambiar los resultados. Ella aseguró que deseaba lo mejor para Haití y agradeció sus colaboradores y su marido, el ex presidente Leslie Manigat.

Martelly venció las elecciones con 68% de los votos y recibió la faja presidencial con un discurso repleto de promesas de cambio, con educación y servicios públicos gratuitos para todo el pueblo haitiano. Dirigiéndose directamente a los miles de desplazados aseguró: "Yo nos los voy a olvidar, a las personas que viven en las carpas, confíen en mí"

El nuevo mandatario se comprometió a desarrollar la agricultura, erigir un ejército moderno, así como respetar los derechos del pueblo y de los trabajadores. "Haití estaba dormido, y hoy Haití se está despertando. Ese es el mandato que ustedes me dieron y confíen en mí, las cosas cambiarán", aseguró.

A.P.



28 de noviembre de 2010, trabajador electoral sentado en un centro de votación de Puerto Príncipe después de que los votantes frustrados destruyeran el material, en protesta contra unas listas deficientes y la mala organización de las oficinas electorales. Estas elecciones turbulentas sucedían en medio de la fuerte epidemia de cólera y las tensiones políticas que afectan al país.

→REUTERS/Eduardo Munoz

# La Comisión Interina de Reconstrucción de Haití (CIRH) y sus graves falencias

Creada para garantizar la transparencia, la comisión no ha cumplido con lo más esencial: permitir la participación de la sociedad haitiana en la reconstrucción.



La construcción de refugios permanentes, la limpieza de los escombros, la construcción de hospitales, las infraestructuras de agua potable y de saneamiento básico son las necesidades prioritarias en Haití. → ONU/Sophia Paris

**D**urante la Conferencia de Donantes de Nueva York, el 31 de marzo de 2010, la comunidad internacional y el gobierno haitiano concluyeron que la reconstrucción necesitaba una nueva organización capaz de garantizar la transparencia y la responsabilidad de los fondos. Fue creada así la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH), formada por 30 miembros del gobierno de Haití, de la sociedad civil, de países donantes, de organizaciones internacionales, entre otros.

Por funcionar en carácter de emergencia, esta institución supranacional, copresidida por el Primer Ministro de Haití Jean Max Bellerive y el ex presidente Bill Clinton, tiene un presupuesto más grande y más poderes de acción que el propio Estado haitiano. Entre julio de 2010 y marzo de 2011, fueron aprobados proyectos representando un total de más de 2 mil millones de dólares. Sin embargo, desde su creación la comisión ha estado sumergida en controversias.

## “El dinero no ha llegado”

Para empezar, aunque trabaja aprobando proyectos en reuniones mensuales, poco de eso se ha concretizado. “*El dinero no ha llegado*”, explica el representante sindical en la CIRH, Jean Claude Lebrun. “*Los programas aprobados no los están ejecutando. El gobierno tampoco está haciendo esfuerzos para convencer a la comunidad internacional y a los gobiernos de los países a cumplir sus promesas de fondos*”.

Entre los proyectos aprobados pero no realizados, se encuentran iniciativas prioritarias para el pueblo haitiano tales

como: construcción de miles de abrigos permanentes en los campamentos, limpieza de escombros (poco más del 20% fue recogido en más de 12 meses), construcción de hospitales, infraestructura de acceso a agua limpia y saneamiento básico y la creación de “centenares de miles de empleos” involucrados con las obras de construcción.

Contradicciones como ésta se encuentran hasta en el funcionamiento físico de la institución. La CIRH funciona prácticamente como un parlamento, aprobando proyectos esenciales a la sociedad, pero no tiene sede propia. Las reuniones son realizadas en diferentes espacios, como en un hotel de Puerto Príncipe, fuera del país en los Estados Unidos, en República Dominicana y hasta de forma “virtual”.

“*En noviembre, fue realizada una conferencia de aprobación de proyectos por teléfono*”, comenta Lebrun indignado. Para empeorar, según el sindicalista, doce miembros haitianos “*no contestaron la llamada*”. “*Por lo tanto, se considera que estaban ausentes. En teoría, la toma de decisión era irregular porque había una ausencia de la mayoría de la parte haitiana*”. La teleconferencia, sin embargo, es considerada como una opción legítima de encuentro en el reglamento de la institución.

En diciembre de 2010, en medio del alboroto causado por las elecciones de Haití, la Comisión decidió reunirse por primera vez fuera del país, en Santo Domingo, República Dominicana. La conferencia fue marcada por cuestionamientos generalizados por parte de la mayoría de los



membros. Uno de los más críticos fue el representante de la Comunidad del Caribe (Caricom), Percival J. Patterson. "A esta altura del juego suena desesperado, pero esta situación es urgente, el pueblo de Haití no puede seguir esperando de manera indefinida", expresó el ex primer ministro jamaicano a la agencia EFE.

En un carta abierta, doce representantes del propio Poder Ejecutivo haitiano en la CIRH, protestaron por haber sido sistemáticamente excluidos de las decisiones. Los miembros agregaron que se sentían desconectados del trabajo por no recibir suficiente información desde la dirección ejecutiva. Denuncian además que su rol se ha limitado a legitimar las acciones decididas por los líderes de la Comisión.

La acusación fue compartida por el sindicalista. "Somos tratados como miembros pasivos. No somos informados de nada y no sabemos que están haciendo", reclama Lebrun. Según el líder obrero, los documentos sobre los proyectos son recibidos por él el día anterior a la reunión y muchos sin traducción al francés. "Para mi, que estoy dentro de la comisión y que no hablo inglés, tendría que tener los



Jean Claude Lebrun, representante sindical en la CIRH: "No somos informados de nada" →A.P.

documentos una semana antes para analizarlo junto con otros consultores".

A.P.

## Docente asesinado

El 8 de octubre de 2010, durante una manifestación en Puerto Príncipe, Jean Filbert Louis fue alcanzado en la cabeza por una granada de gases lacrimógenos de la policía. Tras 14 horas en cuidados intensivos, sucumbió a las heridas. Era profesor de matemáticas y miembro de la Union nationale des normaliens d'Haïti (UNNOH), afiliada a la Confédération des travailleurs/euses des secteurs public et privé (CSTP). La manifestación había sido organizada por una coalición de organizaciones implicada en una campaña de sensibilización para la escolarización de cientos de miles de niños y niñas que permanecen al margen del sistema educativo a causa de la pobreza o como consecuencia del terremoto.

## "Para los trabajadores existe un sentimiento de miedo y un plan de intimidación"(\*)

**L**as leyes sólo existen en los libros, así que la mayoría de los sindicatos no tienen posibilidad de actuar. Además, para los trabajadores existe un sentimiento de miedo y un plan de intimidación. Saben que cualquier movimiento o conflicto para tratar de organizarse o de promover los sindicatos pondría en juego sus puestos de trabajo. Esta situación ya se ha sido visto en varias ocasiones en diferentes fábricas, donde los trabajadores que plantean cuestiones para intentar promover el cambio son despedidos como consecuencia.

Con la escasez de puestos de trabajo que existe, los trabajadores sienten que de ninguna manera pueden modificar la forma de pensar del empleador o provocar su descontento. Y esta situación no atañe solamente al sindicalismo, sino también a numerosas iniciativas que podrían mejorar la vida de los trabajadores y que no se discuten ni abordan. Es necesario que haya cam-

bios importantes y fundamentales desde varios niveles para proteger mejor a los trabajadores y las trabajadoras y hacer cumplir las normas existentes."

(\*) Ver la entrevista completa de Anthony Jones en la siguiente dirección: [http://www.ituc-csi.org/entrevista-en-primer-plano-de\\_9331.html](http://www.ituc-csi.org/entrevista-en-primer-plano-de_9331.html)



Anthony Jones, representante de la CSI en Haití. →A.P.

# Que cesen los despidos arbitrarios

La CSI y los sindicatos exigen que se termine con los despidos arbitrarios cada vez más frecuentes en Haití.

El último informe elaborado por el representante de la CSI en Haití, con el apoyo de AUMODH, hace balance de los despidos ilegales y arbitrarios sin el pago de sumas pendientes, a los cuales se añaden presiones y actos de intimidación. Menciona igualmente varios casos de acoso sexual y describe situaciones irregulares en el sector privado, así como las de empleados del sector público que han trabajado durante años sin haber sido oficialmente designados al puesto que ocupan.

La CSI ha lanzado en particular un llamado para que se garanticen los derechos de los trabajadores discapacitados. Camille Rosemène trabajaba como jardinera en el Instituto Mixto de Nazareth y resultó gravemente herida en las piernas durante el seísmo. En octubre de 2010, fecha de la reapertura oficial de las clases en Haití, acudió a su trabajo

para retomar valerosamente sus funciones. El Instituto le informó de su despido y se negó a todo tipo de conciliación. Esta persona ha querido dar testimonio mientras espera una solución a su caso, procesado con el apoyo de AUMODH y de la CSI-CSA, pero también para evitar que este tipo de situaciones se vuelva a repetir.

Los últimos casos registrados por los sindicatos haitianos han dado lugar a la presentación de quejas en los tribunales laborales. Gracias a los procedimientos judiciales, algunos trabajadores/as han conseguido cobrar el dinero que les debía su empleador. No obstante, la CSI y los sindicatos lanzan un llamado urgente a los empleadores para que terminen con estas prácticas abusivas.

A-C.G.

## Un salario mínimo inquantable

Según un estudio publicado a principios de marzo por el Solidarity Center, las víctimas del terremoto de Haití se enfrentan a nuevas dificultades, esta vez financieras. El informe compara de hecho el costo de la vida en Haití, que ha aumentado desde la catástrofe del 12 de enero de 2010, con el salario mínimo de los trabajadores. Éstos afirman que cada vez les resulta más difícil, si no imposible, satisfacer las necesidades de sus familias. Lo cual no es nada sorprendente: el estudio revela que el salario mínimo de un adulto que se hace cargo de sus propias necesidades y de las de dos niños debería ser de 29.971 gourdes haitianos (en torno a 750 USD), es decir, de al menos 1.152 gourdes (29 USD) diarios. Sin embargo, el salario mínimo diario en Haití es de 200 gourdes (5 USD), y de apenas 125 gourdes (3 USD) en las zonas francas industriales.

# Los sindicatos haitianos quieren una mejor protección social

El pasado 16 de mayo, un día después de la investidura de Michel Martelly, los sindicatos se reunieron para denunciar las lagunas del sistema y defender el establecimiento de un piso de protección social en Haití.

El evento, que duró dos días, constituía una de las grandes prioridades del plan de acción elaborado con la CSA, la CSI y varias federaciones profesionales mundiales para poner en práctica la Hoja de Ruta sindical para la reconstrucción y el desarrollo de Haití.

Los sindicatos pusieron de manifiesto las lagunas de las actuales instituciones de previsión social e identificaron más de diez instancias públicas de la seguridad social que funcionan sin una verdadera coordinación ni diálogo social. Por otra parte, los servicios de las diferentes agencias de la seguridad social están agrupados en la capital y no cubren a los trabajadores/as de la economía formal. Por último, determinados servicios previstos por la Ley no están disponibles o resultan insuficientes. Hace varios años se promulgó una ley que preveía la creación de un Consejo de Administración de los organismos de seguridad social, pero no ha llegado a ponerse en práctica.

## Mejor defensa de las mujeres

La revisión del Código Laboral deberá por tanto garantizar un sistema eficaz de protección social. Para las mujeres sindicalistas presentes en el evento, deberá igualmente integrar una dimensión de género. La mayoría de las mujeres haitianas dependen de un empleo precario o trabajan en la economía informal, y además se les sigue sin acordar prestaciones por maternidad.

Por regla general, el nivel de las prestaciones en materia de seguridad social es inadecuado y debe ser objeto de una revisión. De modo que los delegados sindicales han solicitado a la comunidad internacional que contribuya a



Para los sindicatos, la protección social y el empleo decente constituyen los cimientos de una reconstrucción eficaz y equitativa de la sociedad haitiana. → Alice Smeets

la consolidación del trabajo decente financiando el piso de protección social. Por otra parte, cada organización sindical ha designado a un experto en protección social, estableciendo una red que tendrá por misión elaborar un estudio y una serie de propuestas que serán presentadas al nuevo Gobierno. Antes de su elección, el Presidente Martelly había dado señales positivas a favor de la consolidación de un sistema eficaz de protección social.

La CSI ha concluido indicando que una reconstrucción verdadera tiene que estar basada en la protección social y el empleo decente, puesto que el piso de protección social es la mejor garantía de la redistribución de la riqueza y de la lucha contra la pobreza.

A-C.G.

# Tierra sin dueño: los campamentos de emergencia permanentes

Cité Soleil nació como un campamento de ayuda humanitaria en la capital haitiana. Ahora, el Campamento Corail, creado para abrigar a sobrevivientes del seísmo, puede tener el mismo destino.



Las autoridades describían Camp Corail como un lugar "cómodo" y "seguro". Sus habitantes lo describen más bien como una "tierra inhóspita". ->A.P.

A unos 30 kilómetros al norte de la capital, Puerto Príncipe, se encuentra un amplio y despejado desierto al pie de una montaña igualmente árida. Hace poco más de un año casi no había vida en ese espacio de polvo, piedras de caliza y unos pocos cactus. Hoy el lugar está tomado por filas interminables de tiendas de campaña, donde viven decenas de miles de desplazados haitianos.

Es el Campamento Corail creado tres meses después del terremoto a través de un esfuerzo coordinado entre las Naciones Unidas, agencias de ayuda humanitaria y las fuerzas militares de los Estados Unidos. Sería una iniciativa modelo, decían entonces las autoridades, para mover las personas desde sus refugios improvisados a un lugar de "conforto" y "seguridad".

Emmanuel Louissant fue uno de los que creyó en la promesa de que todo sería mejor. Para convencerlo a retirarse de Puerto Príncipe, le ofrecieron un servicio remunerado por medio del programa Cash-for-Work (Dinero por Trabajo). "Trabajé por seis días cavando trincheras. Eso fue todo. Me pagaron 200 gourdes (5 dólares) por día. ¿Cómo puedo sustentar a mis hijos y familia con eso?", pregunta indignado.

De campamento modelo, Corail se tornó un símbolo del fracaso. La vida de sus habitantes - algunos hablan de 100 mil personas - depende del agua transportada en camiones por ONGs. La distancia también impide cualquier opción de acceso a servicios, comida o trabajo, debido a que el transporte a Puerto Príncipe es demorado y costoso. "Antes teníamos vida. Ahora, somos obligados a sentarnos aquí en

esa tierra inhóspita sin hacer nada", describe Emmanuel.

## Campo de Golf

Alrededor de 1.5 millón de personas perdieron su vivienda después del terremoto y no tuvieron otra alternativa que ocupar todos los espacios abiertos como plazas y parques, así como escuelas y edificios. Florecieron asentamientos espontáneos por toda la capital y otras zonas del país. Uno de los mayores se formó en el golf club de Petion Ville, un distrito influyente de Puerto Príncipe.

Las ocupaciones desvelaron un antiguo conflicto de la sociedad haitiana. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 74% de los campamentos se establecieron en tierras privadas. Por eso, poco tardó para que los supuestos dueños pidiesen el desalojo de sus tierras. En muchos casos eso fue y sigue siendo realizado a través de amenazas y expulsiones violentas.

La situación pone en evidencia un importante obstáculo para la reconstrucción. Los propietarios quieren que los desalojados regresen a sus barrios destruidos, pero no hay registros oficiales de la posesión de tierras en el país - resultado de un sistema legal corrupto, un Estado débil y décadas de inestabilidad política. Según las Naciones Unidas, menos de 5% de las propiedades están oficialmente registradas, lo que torna imposible determinar quiénes son sus legítimos dueños.

Hay acusaciones de que los pocos títulos de tierras están en manos de una pequeña parcela de la elite del país. A



Después de haber perdido a toda su familia y su tienda en el seísmo, Domercant Fenel ha reparado una parte de su comercio y ha creado el Comité de los habitantes de Corail. →A.P.

ese puñado de familias pertenecen los mejores terrenos de los suburbios de Puerto Príncipe, lugar ideal para ubicar a los cientos de miles de desplazados. Sin embargo, fue justamente alegando derechos de propiedad, que las 50 mil personas que ocupaban el club de golf de Petion Ville fueron poco a poco transferidas al distante desierto del Campamento Corail.

### Reivindicar derechos

De todos sus familiares, el comerciante Domercant Fenel fue el único que sobrevivió al terremoto. Su puesto de ropa en la capital también fue completamente destruido. Pero, después de la tragedia, encontró fuerzas para recuperar mucho de la mercancía debajo de los destrozos. Más tarde, logró reabrir el negocio en el asentamiento Corail en una pequeña cabaña de madera que también es su casa y donde hoy están cuidadosamente empacados cada uno de los trajes de su antigua tienda.

Domercant tiene pocos clientes, pero su nuevo almacén representa mucho más que un medio de ganarse la vida. Es la manera de mantener un orgullo que él recuperó para sí y que quiere transmitir a todos los que viven en el lugar. Para eso, formó el Comité de Habitantes de Corail, que busca organizar a los residentes para reivindicar sus derechos. *“Sabemos que mucho dinero fue destinado a este asentamiento, pero nada ha llegado a nosotros. Por eso nos estamos movilizand, para buscar lo que nos pertenece”*, declara.

La organización de los moradores también resultó en la apertura de una escuela en medio del campamento, donde hoy funcionan 11 aulas. *“El gobierno debería ser responsable por abrir la escuela, pero dejó a cargo de las personas de los campamentos. Nadie aquí tiene el dinero para hacerlo”*, comenta el director, Boyer Sansoir. El pueblo del lugar se encontró en la aflicción de tener las salas construidas, pero no poder empezar las clases por falta de materiales básicos como tizas y un registro de asistencia.

Inconformes con la demora de las autoridades, los habitantes lograron juntar centavo por centavo, entre cientos de familias, los 125 dólares necesarios para comenzar las clases. Pero las dificultades continúan. Los docentes, alerta

Boyer, no han recibido sus salarios del gobierno y el único material que llegó hasta hoy han sido diez sobres de papel. Eso obliga a la escuela a economizar al máximo lo poco que tiene, incluso la única caja de diez tizas que compraron.

### Fuera del Control

La escuela también ve el número de niños aumentar a cada día. Eso porque el campamento que al principio abrigaba 4 mil personas hoy ha crecido por lo menos 10 veces. Hay señales de que no sólo todos los habitantes del campamento de Petion Ville serán transferidos para Corail, como también los 10 mil refugiados que ocuparon la plaza Champ de Mars en frente al palacio nacional.

Pero Corail crece también fuera del control de las ONGs, de la ONU o del gobierno. Miles de personas, atraídas por los servicios básicos ofrecidos por las organizaciones de ayuda, pasaron a ocupar las regiones alrededor del asentamiento. Son construcciones aún más precarias que las carpas y, por tanto, bastante vulnerables a huracanes o deslizamientos de tierra. Además, no tienen acceso a agua y letrinas ofrecidos a los asentados, aumentando los riesgos de una epidemia de cólera.

Algo semejante ha ocurrido en el pasado. En 1952, 52 familias de trabajadores del azúcar fueron ubicadas en construcciones próximas al aeropuerto internacional. La población del lugar se multiplicó años más tarde con la ubicación de desplazados por incendios ocurridos en Puerto Príncipe. En los años 80, ya con más de 83 mil habitantes, el barrio creció de forma incontrolada con la llegada de miles de campesinos que emigraron a la capital. Se formó así Cité Soleil, la comunidad pobre más grande de las Américas, hoy con 400 mil habitantes.

En Corail, las ONGs financiaron la construcción de viviendas semipermanentes para reemplazar a las tiendas de campaña. Las nuevas casas sumadas al mar de habitaciones precarias que se ven hasta donde se pierde la vista — son una clara evidencia de que no se trata de un asentamiento temporario. También agudizan la sensación de que una nueva Cité Soleil puede estar naciendo.

# Maquilas: El trabajo precario no puede sacar Haití de la pobreza

Las zonas francas ya encontraron tierra fértil en Haití y son una de las únicas alternativas de empleo en la isla. Pero, ¿dónde quedan los derechos laborales?



Más de un año después del seísmo que dejó 32 edificios del polígono industrial de Sonapi intactos, siempre hay largas colas de solicitantes de empleo apiñados a las puertas de estas fábricas que quedaron indemnes de milagro, con la esperanza de conseguir un trabajo aunque esté mal pagado y mal protegido. →A.P.

Todos los días, una multitud se concentra en frente a las puertas del Parque Industrial Sonapi, en Puerto Príncipe. Son candidatos buscando empleo. Por el número de personas se podría pensar que allí se estaría ofreciendo una buena propuesta de trabajo. Pero en ese complejo de fábricas, 15.000 personas trabajan por menos de 7 dólares diarios, produciendo ropa para exportación. Asimismo, se trata de una de las pocas fuentes de empleo estable en todo el país.

El terremoto no causó ningún daño significativo a ninguno de los 32 edificios del parque industrial. Además, ningún empleado murió aquel día 12 de enero, a pesar de que muchos estaban trabajando. El hecho de haber quedado prácticamente ilesas, hizo que con que las fábricas volviesen a operar dos semanas después del desastre. La reapertura de Sonapi fue utilizada como símbolo de que el país podría volver a la "normalidad".

Pasado más de un año, no surgieron otras fuentes de trabajo, y las filas de candidatos demuestran que el parque industrial no es suficiente ni siquiera para generar el número mínimo de empleos necesarios. Entre miles de personas, 250 jóvenes son seleccionados cada mes para atender a un curso de costura promovido por USAID, la Agencia de los Estados Unidos para la Cooperación y el Desarrollo Internacional. Senat Jinette, 20 años, fue una de esas personas, aunque ella no lo considera un privilegio. *"Estoy aquí para aprender a coser y quién sabe, después de eso, tendré un trabajo. Este es mi objetivo"*, comenta.

La instructora del curso, Natacha Joseph, explica que la mayoría de los jóvenes, al empezar el entrenamiento, tiene

en la cabeza muchas otras ambiciones, más allá del simple puesto en la fábrica. *"Ellos están aquí para aprender a utilizar las máquinas porque muchos sólo saben coser con las manos. Ese curso les brinda la oportunidad de tener un trabajo. A partir de ahí ellos pueden ahorrar y quizá podrán entrar en una universidad"*, deduce.

## Pelotas de Baseball

Antes del terremoto, la producción de ropa representaba 10% del PBI nacional y 91% de las exportaciones del país. En verdad, las maquilas tienen una historia de cinco décadas en Haití. Empezó por la proximidad de la isla a los mercados norteamericanos, los beneficios tarifarios de los Estados Unidos y, principalmente, aprovechando del trabajo precarizado que siempre resultó en bajos costos laborales para las empresas.

Subsecuentes incentivos del gobierno de EE.UU. a productos haitianos resultaron en la multiplicación de las maquilas. En los años 1980, durante la dictadura de Jean-Claude "Baby Doc" Duvalier, aproximadamente 200 empresas empleaban 100 mil trabajadores en la producción de ropa, juguetes y pelotas de baseball. En esa época, algunos oficiales de USAID predecían que Haití luego se transformaría en la "Taiwan del Caribe".

Sin embargo, en los años siguientes, la explotación de la mano de obra haitiana no fue suficiente para garantizar la permanencia de los empresarios. La inestabilidad política, la falta de infraestructura y los impuestos del transporte marítimo hicieron con que las fabricas se movieran a lugares más rentables, como Jamaica, Costa Rica y a la vecina República Dominicana.

Desde entonces, las maquilas jamás volvieron a alcanzar el “auge” de los años 80. Hasta el momento del terremoto, el sector empleaba un total de 28 mil trabajadores en todo el país. Muchos economistas, empero, se preguntan si el modelo ha sido alguna vez beneficioso para el Haití. En primer lugar, las firmas operan con trabajadores temporales y emplean de acuerdo con las demandas del mercado, lo que resulta en miles de despidos por temporada.

Otro punto se refiere a la falta de conexión de las fábricas con la economía local. A pesar de que unos pocos productores han utilizado materias primas nacionales (telas, hilos, cola etc.), la gran mayoría prefiere importar todos esos materiales. Las condiciones de los trabajadores son un caso aparte. Ellos han sido los más impactados, sobreviviendo con salarios de hambre, trabajando largas horas y sin conocer los derechos laborales más básicos. Para colmo, muchos fueron reprimidos al intentar organizarse.

### La gran oportunidad

La escalada antisindical se ha incrementado con el paso de los años. “Llegamos a tener 60 asociaciones en diferentes empresas de las zonas francas del país. Hoy los empresarios no aceptan que se hable de sindicatos dentro de los parques industriales”, la CTH. “El país tiene un código de trabajo y ha firmado convenios de la OIT, pero en la práctica, si los trabajadores mencionan la posibilidad de crear un sindicato, el patrón mira por la ventana y les dice que hay miles de personas afuera esperando un puesto”.

Los empresarios afirman que las condiciones de mantenimiento de maquilas ya son casi inviables por los graves problemas de infraestructura: el terremoto prácticamente inutilizó el único puerto de la capital y el aeropuerto opera con dificultades. “Yo acepto pagar sueldos más altos a partir del

*momento que los compradores en Estados Unidos aceptaren pagarme más por mis productos”,* comenta Kyung Jung, vicepresidente de Gloria Apparel, una de las cuatro empresas coreanas en el parque industrial. Uno de sus compradores es la cadena de supermercados Walmart.

A pesar de los evidentes problemas, no faltan voces defendiendo este modelo de desarrollo. Diez meses antes del terremoto, el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, escribió un artículo para el diario New York Times en el que hablaba de la “gran oportunidad” para Haití. Sin mencionar el término “trabajo decente”, él defendía la creación masiva de empleos por medio de la “expansión drástica de las zonas francas del país, para que una nueva generación de firmas textiles pudiera invertir”. Un sistema aplicado con éxito en países como Bangladesh, Uganda y Ruanda, afirmó Ban Ki-Moon.

Esta visión de desarrollo fue la primera en resucitar después de la tragedia. En el 12 de enero de 2011, exactamente un año después del terremoto, el ex presidente estadounidense Bill Clinton y el primer ministro de Haití, Jean-Max Bellerive, juntamente con representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la empresa coreana Sae-A, firmaron el mayor proyecto publico-privado que ya tuvo lugar en Haití: una inversión total de 248 millones de dólares para establecer un nuevo parque industrial en el norte del país, con la creación de 20 mil empleos.

Los sindicatos no fueron llamados a participar en la formación del proyecto y temen que, así como en la capital, no tendrán acceso al nuevo parque. Si esa es, una vez más, “la gran oportunidad de Haití”, la pregunta es cuándo ese país tendrá la verdadera oportunidad de construir un piso social sólido y decente.

A.P.

## Ouanaminthe: Movilización y lucha para lograr un acuerdo histórico

**El sindicato Sokowa fue el único en la historia de Haití en lograr un contrato de trabajo colectivo, pero a cambio de despidos, persecución e intervención de fuerzas armadas extranjeras.**



La combinación de presión externa e interna resultó en una fuerza que el Grupo M no pudo resistir”. Yannick Etienne, Bataye Ouvriye →A.P.

En abril de 2002, el entonces presidente haitiano Jean Bertrand Aristide tuvo un encuentro con su contraparte de República Dominicana, Hipólito Mejía, en la ciudad de Ouanaminthe, en la frontera noreste de Haití. Los jefes de Estado estaban allá para anunciar la construcción de una zona franca con capacidad de crear hasta 1500 puestos de trabajo. “La relación entre los dos países es un matrimonio sin divorcio”, dijo el presidente dominicano en aquella oportunidad.

Pasados tres años y medio, la pequeña comunidad rural de 100 mil habitantes, fue escenario de otro momento histórico, la firma del primero acuerdo de negociación colectiva de la historia de Haití. Esta conquista, que sigue siendo única en todo el país, fue el resultado de una batalla de David contra Goliat, del sindicato haitiano Sendika Ouvriye Kodevi Wanament (Sokowa) y la gigante textil dominicana Grupo M.

La lucha sindical en Ouanaminthe empezó luego de la inauguración del parque industrial, cuando la Corporación Financiera Internacional (IFC) – brazo del Banco Mundial para el sector privado – concedió un préstamo de 20 millones de dólares al Grupo M, para establecer su Compañía de Desarrollo (Codevi) en Haití. Por presión del movimiento

sindical internacional, la IFC condicionó la liberación de los fondos al respecto de derechos laborales en las fábricas, como libertad sindical y negociación colectiva.

A pesar del acuerdo, no pasó mucho tiempo antes que el Grupo M empezara una violenta embestida contra el recién creado sindicato en el parque industrial. La primera oleada inició con el despido de 32 trabajadores, todos ellos miembros del Sokowa (que tenía entonces 35 asociados). Protestas generalizadas obligaron a la empresa a reintegrarlos semanas después, pero las pésimas condiciones de trabajo y el acoso contra los trabajadores sindicalizados no cesaron, obligando a la organización obrera a profundizar la lucha.

“Decretamos un paro que fue duramente reprimido por soldados del ejército de República Dominicana”, recuerda Yannick Etienne, líder sindical de la central Bataye Ouvriye, a la cual Sokowa está afiliado. “Durante el ataque, una mujer embarazada fue golpeada. La brutalidad fue inmensa”. Desde ahí, se logró la adhesión de la gran mayoría de los trabajadores a la huelga, exigiendo mejores salarios y la inmediata retirada de la intervención militar en la fábrica.





El grupo M, rechazando la posibilidad de diálogo, respondió días más tarde con el despido de otros 350 trabajadores y el cierre de varias unidades de producción. Fue entonces que la solidaridad internacional entró en acción. El Solidarity Center en los Estados Unidos hizo presión sobre multinacionales como Levi-Strauss, compradora del jeans producido en Codevi, y sobre el Banco Mundial. En Europa una campaña conjunta fue iniciada por organizaciones como Clean Clothes (Bélgica), Réseau Solidarité (Francia) y Haiti Support Group (Reino Unido).

Después de una disputa de 8 meses, los patrones finalmente aceptaron sentarse a la mesa de diálogo. *“Nuestra estrategia de utilizar la presión internacional rindió frutos. Tanto Levi-Strauss como el Banco Mundial tenían compromisos de respeto a derechos de los trabajadores que estaban siendo violados”,* describe Yannick. *“Esta campaña desde el exterior se unió a nuestra acción en Haití. Fue un periodo difícil, pero los trabajadores permanecieron unidos todo el tiempo. La combinación de presión externa e interna resultó en una fuerza que el Grupo M no pudo resistir”.*

En Febrero de 2005 fue firmado un acuerdo entre el sindicato y la empresa que incluía el gradual reintegro de los funcionarios despedidos y el reconocimiento del Sokowa como el legítimo representante de los trabajadores. Otros logros fueron sacados desde un lento proceso de negociación, como la creación de un comité de salud y seguridad, trabajos opcionales los sábados y horas extras remuneradas. Pero la principal conquista fue alcanzada en diciembre

de aquel año: un acuerdo colectivo con duración de 3 años.

Desde entonces, los trabajadores y trabajadoras de Codevi siguieron en lucha. Pese al cambio frecuente de trabajadores, el reconocimiento del sindicato ha logrado mantener un 90% de sindicalización en las fábricas. Además, una campaña exitosa logró renovar el acuerdo colectivo hasta el 2016 con conquistas adicionales como un programa de educación parcialmente financiado por la empresa, disponibilidad de almuerzos más baratos y la creación de grupo de seguimiento para verificar el progreso de esas medidas.

*“Hay mucho aún para ser conquistado. Los patrones encuentran siempre maneras nuevas de violar nuestros derechos”,* comenta Yannick. La líder sindical da un ejemplo explicando que cuando se trabaja por pieza producida, la empresa puede aumentar la cuota diaria de manera a tornar imposible su realización dentro de las 8 horas de trabajo. Sin embargo, el tiempo extra necesario para finalizar la producción no es pagado.

El parque industrial en Ouanaminthe no fue afectado por el terremoto del 12 de enero pero el desastre representó una lucha adicional para todo el movimiento sindical del país. *“Sin mejores salarios, buenas condiciones de trabajo y negociación colectiva no vamos a alcanzar nada. Hay un déficit muy alto de organización de trabajadores en Haití”,* comenta Yannick. *“En este momento, la Comisión de Reconstrucción no habla sobre desarrollo sustentable sino sólo de necesidad de creación de empleo. Pero empleo no es lo mismo que trabajo decente”,* concluye.

A.P.

## El sindicalismo apoyando la formación de jóvenes

El 8 de diciembre de 2010 fue una fecha muy especial para 77 adolescentes haitianos entre 14 y 17 años de Puerto Príncipe. Después de cinco meses dedicados a los estudios, recibieron sus diplomas de albañilería, plomería, costura y cocina.

El programa *“Fortalecimiento de la acción sindical para promover la formación técnica para adolescentes en Haití”* fue un proyecto piloto financiado por el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil-IPEC/OIT y ejecutado por la Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas (CSA) en colaboración con la Central de Trabajadores Haitianos (CTH).

No eran apenas certificados de un entrenamiento técnico. Los 77 estudiantes pasaron por cursos de capacitación profesional que incluyeron en el currículo formación en derechos humanos y laborales, con un abordaje sobre la ética de las relaciones humanas y de trabajo.

Charles Daniel uno de los alumnos, vive en Cité Soleil y llevaba dos horas para llegar al curso de costura de lunes a viernes. Pero, según él, todo ese esfuerzo valió la pena. *“Yo aprendí bastante, fue una experiencia muy valiosa. Con lo que nos enseñaron en el curso, pienso en organizarme con amigos para abrir un pequeño taller de costura.”*

El proyecto también fue una contribución al fortaleci-



→A.P.

miento del movimiento sindical haitiano. Eso porque el proceso de indicación de los estudiantes fue realizado de manera conjunta por varias organizaciones sindicales como MOISE, GSH, SSH, MSH, UACSH y la CTSP.

*“Teniendo en cuenta todas las dificultades que existen en Haití, aumentadas desde el sismo, la epidemia de cólera y las protestas por las elecciones, tuvimos resultados muy positivos”,* comenta la asesora de la CSA pa-

ra el proyecto, Lyvia Rodrigues. *“Fue una iniciativa pionera también para la CSA porque, por primera vez, trabajamos más directamente en la base del movimiento sindical.”*

A.P.

# La gran liquidación del patrimonio público haitiano

**La catástrofe neoliberal en Haití causó tantos problemas como el desastre de causas naturales. Un proceso que aún persiste.**

Cinco días antes del terremoto en Haití, el país sufrió un gran choque. A diferencia del sismo, no se trató de un evento natural, sino de carácter económico. En el 7 de enero del 2010, el presidente René Prével finalizó la privatización de la compañía telefónica haitiana, Teleco, por 59 millones de dólares a la empresa vietnamita Veittel. Era un paso más en la determinación del gobierno de vender el patrimonio público haitiano con el apoyo del Banco Mundial.

El proceso de destrucción de Teleco empezó algunos años antes con la rápida entrada de las empresas de celulares. Una de ellas, Digicel – que inició sus operaciones haitianas en 2006 – alcanzó la marca de 1.4 millones de clientes en su primer año, comprobando una necesidad masiva del servicio. Otras dos empresas – Voila y Haitel – siguieron y rápidamente el país se tornó uno de los mercados más prometedores del Caribe para telefonía móvil.

Ese éxito era proporcional al desprestigio del servicio de telefonía fija. Por años, organizaciones sindicales de Haití denunciaron el proceso de sabotaje contra Teleco, llevado a cabo por el gobierno Prével. Años antes de la privatización, el desmonte de la empresa incluyó el despido de 2.800 trabajadores. En esa época, el sindicato de telefonistas de la estatal acusó al gobierno de incentivar la mala administración de manera adrede, para justificar su venta.

*“La privatización de Teleco acabó con el sindicato de la compañía. Pero no solo eso, la ola de privatizaciones promovida por el gobierno está haciendo un daño brutal a todo el sindicalismo del país”,* comenta el secretario general de la Confederación de Trabajadores/as del Sector Público y Privado (CTSP), Dukens Raphael. *“Eso porque el sector público es el único realmente organizado. En el sector privado, los empleadores no aceptan ni que se mencione la palabra sindicato”.*

Contradictoriamente, el gobierno justificó la privatización de Teleco por sus niveles de empleo en comparación con las empresas privadas de celular, en un intento de comprobar su ineficiencia. El propio Prével, en una declaración a la agencia de prensa IPS, comentó que *“Haitel tiene 500 funcionarios para 350 mil clientes. Digicel, 700 funcionarios para 1,4 millón de suscriptores. Mientras Téléco tiene 3293 funcionarios para apenas 150 mil clientes”.*

## Liquidación de empresas

Durante su primera administración (1996-2001), el mismo Prével fue también responsable de la privatización de otras dos compañías estatales: la empresa de harina Minoterie y la Compañía de Cemento de Haití. Así como sucedió con Teleco, el proceso fue supervisado por el Consejo de Modernización de las Empresas Públicas (CMEP), una organización del gobierno, presidida por el Primer Ministro del país.

La privatización de Minoterie d'Haiti, la primera en la historia



Dukens Raphaël: *“Los servicios públicos deben ser reorganizados y reforzados. Estamos en pie de lucha en contra ese proceso de privatización que avanza”.* →A.P.

de Haití, en 1997, fue cercada de controversias y sigilo. La empresa llegó a alcanzar lucros de 5,8 millones de dólares en 1987, pero estaba inactivada en los años anteriores a su liquidación. Críticos apuntan que su progresiva decadencia fue intencional buscando la privatización. La empresa – junto con sus 16 molinos y puerto exclusivo – fue vendida a un consorcio de empresas estadounidenses por apenas 9 millones de dólares.

En 1999, pese a movilizaciones populares contra la entrega del patrimonio público, el gobierno logró la privatización de Cemento de Haití a un consorcio mixto haitiano-suizo-colombiano por 15,6 millones de dólares. La producción fue descontinuada poco después de la venta. El puerto de la empresa pasó, desde entonces, a ser utilizado para la importación de cemento. Millones de toneladas de este material serán ahora necesarios para la reconstrucción del país.

El terremoto ha dado una pausa al ímpetu privatizador, pero hay presiones para que el proceso siga ya a partir de la próxima administración con la venta del puerto, la empresa de electricidad, el aeropuerto, el banco de crédito y el sistema de pensiones. Una vez más, se apunta la debilidad de esos servicios como razón para la liquidación.

Según Raphael, si bien la situación de las empresas públicas es lastimosa, la respuesta por parte del Estado debería ser otra. *“Lo que ofrecen a la población es precario, pero existe. ¿Por qué no reforzarlo en vez de privatizarlo?”,* cuestiona. *“En la seguridad social está la pensión civil del Estado, el seguro de maternidad y las prestaciones a la tercera edad. Todo eso existe pero no funciona, entonces tiene que haber inversión para que pasen a funcionar”.*

El sindicalista va más allá. *“Dentro de la organización nuestra tenemos una posición muy clara. Los servicios públicos deben ser reorganizados, reforzados, pero la educación, la electricidad, el agua, la seguridad social y los servicios de base deben ser asunto del Estado. Por eso estamos en pie de lucha en contra ese proceso de privatización que avanza”.*

# Cuando el sueño se vuelve pesadilla para los niños

Miles de niños haitianos se marchan cada año a probar suerte a la República Dominicana, un país mucho más desarrollado. La pobreza extrema, la falta de acceso a la educación y la desesperación explican una buena parte de estas partidas. Numerosos robos, abusos sexuales y asesinatos se cometen durante el cruce ilegal de la frontera (1).



Encontrar trabajo en la República Dominicana resulta sumamente difícil. Muchos niños terminan mendigando o limpiando zapatos. →REUTERS/Eduardo Munoz

**Y**o fui a la escuela hasta los nueve años. Después mis padres no podían seguir pagando los gastos de mi escolaridad, así que tuve que empezar a trabajar con mi padre en la agricultura y la ganadería”, explica David, de 14 años, habitante de Margot (una comuna de Pilate, en el departamento Norte) (2). “Un año más tarde mis padres insistieron en que me fuera a donde vive mi primo, en Santiago, la segunda ciudad más grande de la República Dominicana, y que trabajara como auxiliar de albañil. Ellos esperaban que allí consiguiera tener una vida mejor y que pudiera enviarles un poco de dinero para ayudarles a cubrir las necesidades de mis dos hermanos y mis dos hermanas.” En Haití pueden encontrarse decenas de miles de testimonios como este. En Pilate, por ejemplo, localidad situada a dos horas de carretera de Cap Haïtien, las autoridades locales estiman que, en la mitad de las comunas, todas las familias tienen por lo menos un hijo exiliado en la República Dominicana.

La gran mayoría de los niños haitianos que se marchan a la República Dominicana para trabajar no tienen los documentos de viaje necesarios para cruzar la frontera de forma legal, así que son confiados a los pasafronteras, los cuales utilizan cientos de puntos de cruce ilegales para llevarlos al destino deseado en la República Dominicana. Pueden encontrarse pasafronteras en muchas ciudades haitianas, los cuales llevan a los migrantes haitianos en pequeños grupos hasta las localidades fronterizas, donde colaboran

generalmente con los pasafronteras locales que conocen el terreno a la perfección. Así es como se forman pequeñas redes de trata de personas (adultos y niños).

## Entre 75 y 100 dólares por el viaje

En función de la zona de origen, de la zona de destino y del don de negociación del candidato inicial, hay que prever entre unos 3.000 y 4.000 gourdes (entre 75 y 100 USD) para que lo lleven a uno de un pueblo haitiano a una localidad dominicana que no estén situados en la frontera. Muchos migrantes venden todas sus pertenencias o se entrampan con usureros privados para reunir esta suma. Los intereses que les cobran son astronómicos. “Yo pedí prestados 3.000 gourdes a mi tía para pagar a un pasafronteras, comprometiéndome a rembolsar 6.000 gourdes cuando hubiera encontrado trabajo en la República Dominicana”, declara Wilson, de 15 años, habitante de Piment (otra comuna de Pilate). “Conseguí rembolsarle el dinero ocho meses después.”

Según las regiones, el cruce ilegal de la frontera se efectúa a pie, por pequeños senderos del campo o de la montaña, o a través de un río. Los ríos se atraviesan por el vado durante la estación seca, con ayuda de cámaras de aire de camión (que se utilizan como boyas); o bien con cuerdas, durante la estación lluviosa, cuando el nivel del agua es elevado. Una vez del otro lado de la frontera, hay que caminar, a veces

durante varios días, y después los pasafronteras haitianos colaboran generalmente con dominicanos a los que pagan para que lleven a los haitianos a su destino final a bordo de vehículos – camionetas o coches en los que los migrantes son apiñados, en motos, etc. *“Algunos de mis contactos dominicanos utilizan camiones frigoríficos para transportar a los haitianos (sin bajar la temperatura, por supuesto) dado que los soldados dominicanos situados en los controles de carretera no sospechan que puedan estar transportando personas”*, explica Sony Francis, un pasafronteras de Ferrier (departamento del Noreste).

### Corrupción de los militares dominicanos

El cruce ilegal de la frontera, que se efectúa por lo general por la noche, es escenario de las muchísimas exacciones que sufren los haitianos. Los encuentros con los soldados dominicanos que patrullan en grupo las zonas fronterizas son especialmente temidos por los haitianos. *“Esos soldados están muy mal pagados, nos exigen dinero para dejarnos pasar”*, recalca Sony Francis. *“Suelen pedir 300 pesos (8 USD) por persona. Yo a mis clientes siempre les prevengo de que no salgan huyendo si nos encontramos con los militares, y que me dejen negociar con ellos. Cuando se trata de soldados que acaban de llegar a la región, la corrupción puede que no sea un opción, con lo que existe entonces un riesgo de que mis clientes sean detenidos y expulsados a Haití.”*

A pesar de las recomendaciones de los pasafronteras, a muchos migrantes haitianos les entra el pánico cuando son interceptados por los militares dominicanos, y salen corriendo. Eso le sucedió a Wiguine, una niña de 12 años procedente de Pilate: *“Éramos un grupo de cuatro. Llevábamos varias horas caminando por los bosques dominicanos cuando nos topamos con una decena de militares. Nos entró miedo al ver los fusiles y los perros que llevaban. Yo me puse a correr lo más rápido que pude, pero un perro me alcanzó y me hizo caer al mordirme la pantorrilla. Los soldados nos golpearon, nos robaron (se llevaron un pequeño bolso en el que llevaba algo de ropa), y al final nos dejaron marchar después de que el pasafronteras les pagara lo que pedían. Intenté curarme la mordedura con un pedazo de tela, pero sufrí mucho durante los dos días de marcha siguientes.”*

### Abusos sexuales de las migrantes jóvenes

Muchos haitianos que han cruzado la frontera ilegalmente declaran haber sido testigo de robos por parte de los soldados dominicanos, y de abusos sexuales a mujeres y niñas. *“Si hay mujeres atractivas en el grupo, los soldados las obligan a tener relaciones sexuales con ellos”*, asegura Sony Francis. *“La responsabilidad del pasafronteras es negociar al máximo para conseguir que desistan de sus intenciones, pero no siempre lo consiguen.”* En 2010, Etienne, un chico de 17 años, habitante de Margot, fue testigo indirecto de este tipo de escenas. *“Yo estaba en un grupo de 15 personas y habíamos sido interceptados por cuatro soldados. Empezaron por quitarnoslo todo. Me robaron 300 gourdes (7,5 USD) y le pidieron 500 gourdes (12 USD) a los pasafronteras. En el grupo había cuatro mujeres. Los soldados no las forzaron allí mismo, sino que se las llevaron un poco más allá. Cuando volvieron al grupo, se las veía muy tristes. Antes de que aquello se produjera, nuestros pasafronteras habían intentado hablar con los soldados, pero éstos no les hicieron ni caso.”* Niños y niñas de apenas 14 años dan testimonio de la violencia sexual sufrida a manos de hombres

uniformados durante el cruce ilegal a tierra dominicana.

El peligro es aún mayor para los migrantes que se encuentran con grupos de ladrones en el camino. *“Con ellos es la guerra”*, afirma el pasafronteras Sony Francis. *“Ahí yo le digo a la gente de mi grupo que agarren palos, piedras y se defiendan, porque los ladrones (dominicanos o haitianos) no negocian, y están armados con barras de hierro, machetes y cuchillos. En ocasiones termina habiendo muertos.”* El 16 de enero de 2011 las autoridades locales dominicanas llamaron por teléfono a Henry Denaud, miembro de la ASEC (Asamblea de Sección Comunal) de Cachiman, una comuna fronteriza cercana a Belladère (departamento del Centro). *“Nos avisaron de que habían hallado el cadáver de una mujer haitiana, a apenas cinco metros al interior del territorio dominicano, en una localidad denominada Carizal. Acudí al lugar en cuestión con varias personas destacadas de Cachiman y descubrimos que la habían matado a pedradas. Como no llevaba ninguna documentación no pudimos identificarla. Desplazamos el cuerpo a varios metros de la frontera, en terreno haitiano, para enterrarla. Una semana más tarde las autoridades dominicanas me volvieron a llamar: en esta ocasión, una mujer y un niño haitianos habían sido víctimas de una masacre. Los cadáveres se encontraban a un centenar de metros del cuerpo de la mujer que habíamos encontrado siete días antes. Al niño lo habían decapitado y habían colocado la cabeza sobre el vientre de la mujer. Los cadáveres habían sido ya parcialmente devorados por los perros, resultó imposible identificarlos, pero como en la región no había desaparecido nadie que respondiera a esa descripción, estábamos seguros de que se trataba de haitianos procedentes de una zona lejana que habían cruzado la frontera de forma ilegal.”* La indecencia en la forma en que se comenten estos crímenes hace pensar que los autores son ladrones. A veces ocurre que los soldados disparan contra los migrantes haitianos que salen corriendo, pero las muertes son entonces provocadas por balas, sin el grado de salvajismo encontrado en estos dos casos.

### Y todo para eso...

Cuando llegan a su destino en la República Dominicana, muchos niños haitianos se sienten decepcionados ante las dificultades para encontrar trabajo. Se dan cuenta de que los haitianos exiliados que habían vuelto a su pueblo de origen tan bien vestidos, con frecuencia se habían *“olvidado”* de contar que la vida podía ser muy dura del otro lado de la frontera. *“Mi primo mentía cuando me hablaba de los trabajos fáciles de encontrar”*, afirma Wilson, el joven de 15 años que pidió dinero prestado a su tía para pagar a su pasafronteras. *“Estuve viviendo con él en su casa de Santiago, pero sólo conseguí trabajo como auxiliar de baño durante un mes de los siete que pasé allí. Y durante ese mes estuve trabajando de lunes a sábado, de 7h a 18h, por unos 300 pesos (8 USD) al día. Después, al terminarse la obra, perdí el empleo. Veía a muchos niños haitianos mendigando o trabajando de limpiabotas por las calles de Santiago, pero yo quería un empleo más digno. Por suerte pude contar con la solidaridad de ciudadanos dominicanos que me daban de comer los días que estuve sin trabajo, pero esa situación no podía durar para siempre. Así que decidí volver a Haití. Mi sueño es ir a la escuela o poder aprender un oficio.”*

A pesar de los fracasos y los riesgos vinculados al cruce ilegal de la frontera, la República Dominicana sigue siendo el único haz de esperanza para millones de haitianos



Para recibir el boletín de información de la CSA-CSI sobre Haití : [subscribe-haiti-info-es@forum.ituc-csi.org](mailto:subscribe-haiti-info-es@forum.ituc-csi.org)



abrumados por la miseria, las catástrofes naturales y la incapacidad crónica de sus dirigentes de llevar al país por la vía del desarrollo. “No somos idiotas”, concluye un médico de la región de Cap Haïtien. “El hecho que – a parte de las estudiantes – a todas las chicas que vuelven de la República Dominicana se las denomine ‘bouzens de Santo Domingo’ (una expresión criolla que significa ‘prostituta de la República Dominicana’) dice mucho sobre lo que les debe suceder allí. También sabemos que la mayoría de los niños terminan encontrándose en situaciones de explotación por la mendicidad, el trabajo doméstico, etc. Pero ¿qué le vas a

decir a esos padres que durante cinco días no han podido dar de comer a sus hijos otra cosa más que granos de café? ¿Que todo va a ir mejor con el nuevo Gobierno y los donativos internacionales? La gente quizás crea que eso llegue a suceder más adelante, pero es ahora cuando los niños están sufriendo de malnutrición. Mientras el único país “normal” al que puedan acceder sea la República Dominicana, ésta será su tentación. Es humano.”

Samuel Grumiau

(1) Reportaje realizado en el marco de una misión de investigación sobre la trata de niños llevada a cabo por la sección haitiana de UNICEF.

(2) Los nombres de los niños citados han sido modificados por razones de seguridad.

## “Restaveks”, los niños esclavos



→Alice Smeets

Miriam es una niña de 7 años que vive en Puerto Príncipe. Su padre falleció hace cuatro años. Su madre se fue al campo para organizar el funeral y no volvió jamás. Hoy día vive en casa de sus vecinos, que tienen un hijo de 6 años. Cuando el niño se va a jugar afuera con sus amigos, Miriam limpia la casa, lava los platos y hace las compras. A cambio de eso, le dejan dormir en el suelo y comer los restos del almuerzo familiar. Miriam es una “restavek”.

Según la Restavek Freedom Foundation, en Haití hay más de 300.000 restaveks. Este término criollo, derivado del francés “reste avec” (quedarse con), designa a los niños que viven en familias de acogida y que son utilizados como empleados del hogar, e incluso esclavos. Anteriormente, los niños de las familias pobres eran enviados a

hogares más pudientes, donde podían trabajar y recibir a cambio comida y cuidados, y a veces incluso una educación. Pero eso ya no sucede. Muchas veces, la situación económica de las familias que los emplean es bastante parecida a la de la familia biológica.

Después del terremoto del 12 de enero de 2010, el Centro de Apoyo al Desarrollo de Puerto Príncipe afirmaba que el número de restaveks iba a aumentar. Aunque resulte difícil dar cifras exactas al respecto, está claro que la situación ha empeorado: en primer lugar, porque la catástrofe ha dejado a muchos niños huérfanos, ha separado a los niños de sus padres; y en segundo lugar, porque ha hundido a muchísimas familias en la precariedad.

A-C.G. et A.S.